

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La caracterización de las derechas latinoamericanas de los '30 en la historiografía. Otro intento para acercarnos a la particularidad de la Historia Latinoamericana.

López Cantera, Mercedes Fernanda (UBA).

Cita:

López Cantera, Mercedes Fernanda (UBA). (2007). *La caracterización de las derechas latinoamericanas de los '30 en la historiografía. Otro intento para acercarnos a la particularidad de la Historia Latinoamericana. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1023>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007**

Título: “La caracterización de las derechas latinoamericanas de los '30 en la historiografía. Otro intento para acercarnos a la particularidad de la Historia Latinoamericana.”

Mesa Temática Abierta: 114 - ESTRUCTURAS, SUJETOS Y PROCESOS EN AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA

**Universidad, Facultad y Dependencia: UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES-
Facultad de Filosofía y Letras**

Autora: LÓPEZ CANTERA, Mercedes Fernanda, Ayudante de 2da. en Historia Económica Social General (Ciclo Básico Común – UBA). Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Av, San Juan 2190, Piso 16 dto. “A” – C.A.B.A. – 01149419809 – mefelc@yahoo.com.ar

El estudio de los movimientos *de derechas* a lo largo de la década de 1930 en Latinoamérica ha estado plagado de asociaciones con el fascismo por su influencia y el acercamiento de algunos gobiernos de esta región a esos regímenes europeos. No es un caso insólito dentro de la historiografía latinoamericana, ya que muchas investigaciones han caído en determinismos, sea por analogía o por el uso de herramientas conceptuales pensadas para otros contextos.

Sin excluir el aporte que han realizado otros investigadores, la idea de este trabajo es comenzar a sentar bases que permitan complejizar el estudio de estas corrientes ideológicas llamadas *derechas*. Para ello, partiré de dos trabajos claves sobre este tema, tomando algunos ejes que permitan mostrar ciertos detalles que muestran particularismos sobre las *derechas* latinoamericanas de los años treinta. No es intención lograr una definición acabada de esas corrientes en esta ponencia. La propuesta es empezar por rescatar características que rompan con esquemas ya conocidos.

De esta forma se iniciará por retomar elementos de los trabajos de José Luis Romero¹, elegido por ser el emprendedor del estudio de las ideologías en América Latina, y de la detallada investigación de Sandra McGee Deutsch sobre las *derechas* latinoamericanas². En relación a ésta última, utilizaré su categoría de *derechas* en plural por la variedad de movimientos habidos tanto en la región en cuestión como en Europa, imposibles de categorizar en un solo concepto.

Como ejemplos a trabajar, analizaré los escenarios que mostrarán dos países de importancia en el cono sur latinoamericano; estos casos son el de Brasil y Argentina. A partir de ello, se verán los siguientes ejes. Uno será el de considerar al contexto atravesado por Latinoamérica en los '30, como fundante del *estrellato* de los movimientos *de derechas*. Los otros puntos serán cuestiones asociadas a las relaciones con los gobiernos de ese entonces, los rechazos a las ideologías y modelos liberales y de izquierda, y finalmente, la especial afinidad con los fascismos europeos. Esto último tendrá en cuenta el aspecto económico de esas relaciones e intereses que aparecen en cuestión.

Un buen abono: las crisis de los años '30

Toda crisis genera un contexto en el que entran en juego circunstancias extremas; de esa forma, el cambio radicalizado surge como una opción a tomar por aquellas sociedades envueltas en este tipo de contextos. Acordando con esto, puede verse que las crisis que han tenido lugar a lo largo del siglo XX pusieron en jaque a status quo establecidos y el cuestionamiento de los mismos llevaron a la aparición de nuevas opciones entre las que encontramos nuestro tema de estudio, *las derechas*. Los casos de Brasil y Argentina que será trabajados aquí, enseñan un escenario convulsionado para la década de 1930, en el que tuvieron lugar la aparición de estos grupos reaccionarios o *de derechas* como he decidido llamarlos.

En primer lugar, la dependencia del mercado externo por parte de estos países generó transformaciones en sus economías nacionales ante el impacto de la 1ra. Guerra Mundial y de sus consecuencias, como el llamado Crack de 1929. La interrupción y

¹ Romero, **La derecha en América Latina**; y, **América Latina, situaciones e ideologías**, Ediciones del candil, Buenos Aires, 1967.

² McGee Deustch, S., **Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939**, UNQui Editorial, Buenos Aires, 2005.

declive de los niveles de intercambio internacional golpeó en las necesidades de economías primario-exportadoras como la argentina y la brasilera. A estas crisis quedaron pegados dos sectores sociales: el trabajador y las elites enriquecidas por estos modelos. El golpe sufrido por estos grupos tradujo la consecuente situación de carencia y descontento social en una crisis de autoridad.

Los cambios políticos que dejó este contexto generó la aparición de nuevos sectores políticos como alternativas a los regímenes existentes. Por un lado, una izquierda que se descubriría limitada en su alcance revolucionario, sea por sufrir represiones que la debilitarían o por la dependencia de la dirección soviética, que en algunos casos la alejaría de las nuevas condiciones en que se encontraba la clase obrera. Por otro, el fortalecimiento de grupos *de derecha*, que al menos desde su discurso extendió su influjo por el resto de la sociedad.

El panorama político de Argentina y Brasil en la década de 1930 otorgó un espacio para que estos movimientos de derechas se encuentren cercanos a llevar sus propuestas al Estado. Agustín P. Justo instalaría una *democracia formal*³ a partir de 1932 en Argentina, luego del fallido intento de Estado corporativo de J.F.Uriburu en 1930; a la vez, en Brasil Getulio Vargas⁴ llegaría al poder gracias a la llamada *Revolución del '30*, instaurando fuertes medidas represivas y un poder centralizado en su figura, consolidada en 1937 con el llamado *autogolpe*.

El nuevo escenario de los treinta se legitimó desde lo político a partir de su crítica al régimen desplazado. Éstos fueron la República Velha brasilera y la democracia radical argentina representada por Hipólito Yrigoyen.

El régimen liberal atado a la exportación del café en Brasil ya venía siendo cuestionado durante los años veinte tras los coletazos de la posguerra por movimientos como el tenentismo, pero sin llegar a consolidar una reacción efectiva. En marzo de 1930 la Alianza Liberal, compuesta por parte del sector oligárquico y apoyado por los tenentistas, perdió las elecciones en manos de los opositores al régimen. A pesar de ello, este sector nunca asumió totalmente el poder porque el asesinato del candidato a vicepresidente de la AL generaría que la misma llevara a cabo una revuelta. Para sofocarla, las FFAA entraron en acción y nombraron como presidente al candidato de la Alianza, Getulio Vargas. Esto fue conocido como la *Revolución del '30*.

³ Sujeta al fraude electoral reestablecido como práctica política de la elite conservadora.

⁴ Gobernador del Estado de Río Grande do Sul hasta ese entonces.

Al mismo tiempo, el presidente argentino que sería depuesto, Hipólito Yrigoyen, había sido cuestionado desde su primera presidencia en 1916 por su cercanía a los sectores trabajadores y la excesiva popularidad que su figura había adquirido. La oposición de la oligarquía liberal tuvo relación con ello aunque más se conectaba con el desplazamiento de la misma de su lugar de poder, si bien el modelo económico que la sostenía nunca fue modificado por ese presidente. Sin embargo, la concentración del poder de su partido -la Unión Cívica Radical- en sus manos abrió un foco de conflicto y de posterior ruptura entre sus seguidores. Para 1930, un grupo separado del radicalismo junto con los conservadores y la falta de apoyo de los sectores obreros empobrecidos con la crisis, darían paso al golpe dirigido por las FFAA.

Los nuevos órdenes políticos de tipo reaccionario aparecieron como la posibilidad, para aquellos grupos *de derechas*, de llevar a la práctica sus ideas. Siendo mi pregunta inicial el cuestionamiento de visiones sobre estas derechas, cabe apreciar que los mismos surgieron en paralelo a la consolidación de los fascismos europeos, por lo que la tendencia usual de sus contemporáneos fue la de establecer analogías entre las líneas autoritarias que se daban en Latinoamérica con las que se daban en Europa.

La realidad de la estructura dependiente Latinoamericana ha sugerido este determinismo en investigaciones que someten las características de esas derechas a la comparación con los fascismos europeos. Entre los primeros estudios sobre las ideas en América Latina tomaré como ejemplo el trabajo de José Luis Romero, no sólo por su influencia sino también por valorar en sus estudios este carácter del desarrollo dependiente de nuestra región⁵.

Por medio de esta característica, este autor observa la existencia de un determinismo económico e ideológico de Europa sobre América desde su conquista. Puedo señalar ese determinismo en lo que llamaré “disputas de identidad”. En un principio, el enfrentamiento entre ‘lo europeo’ vs. ‘lo nativo’ contextualizó la colonización de toda América. Después, con las guerras por la independencia, ese choque inicial fue reemplazado con ‘lo europeo’ vs. ‘lo criollo’⁶. Terminados los procesos independentistas, la constitución de las unidades nacionales a lo largo del siglo XIX consolidada en la organización del Estado, dio lugar al antagonismo entre ‘lo exterior’ y ‘lo nacional’.

⁵ Romero, J. L., **América Latina, situaciones e ideologías**, op. cit. Pág. 25 a 39.

⁶ Cabe señalar que no en todos los casos ‘lo criollo’ mantendría una línea de identificación con ‘lo nativo’.

Si bien éste último era más un ideal que una realidad, esa disputa pretendía consolidar una identidad nacional al tiempo que era atravesada por el paradójico objetivo que persiguieron ciertos grupos: el de hacer una América Latina *moderna*, que no es otra cosa que un modelo a imagen y semejanza de Europa⁷. El positivismo liberal de fines del s. XIX que influyó en los procesos de consolidación estatal de los países latinoamericanos le agregó a esa estructura moderna los elementos de *orden y progreso* que un país en formación necesitaba para desplazar sus viejas relaciones de poder.

Las viejas estructuras tradicionales y su autoritarismo fueron desplazadas por ese modelo liberal, pero ese éxito logrado por el nuevo orden pecó de una actitud antipopular. El desprecio a las masas por haber estado atadas a las figuras caudillescas-tradicionales, se convirtió en el sesgo elitista de la dirección política liberal. La distancia que las nuevas elites tomarían respecto a las masas populares sumaría a la hora de conformar una oligarquía liberal a partir de estos nuevos grupos de poder. Este componente del que habla el autor es lo que generó en las nuevas elites elementos reaccionarios, contrarios en este caso no al liberalismo que la conforma sino contra los sectores populares que pujan por abrir el juego político.

De acuerdo a Romero⁸, el cerramiento de estas elites liberales les confirió un carácter dual entre lo que sería una clase señorial y una clase burguesa. Para el autor, la distancia elite-masas sería -en realidad- la cara superficial de una mala adecuación de instituciones tomadas de Europa y aplicadas a realidades ajenas, dando como resultado la exclusión de los sectores populares de estas democracias y un nuevo autoritarismo por parte del nuevo sector de poder, ejercido desde su tutela sobre esos sectores.

Al proyectar su trabajo sobre la década del treinta, Romero encuentra el renacer del sentimiento anti liberal en el surgimiento de una nueva derecha. Este sector político aparece como la reacción contra el orden liberal- burgués, que ha entrado en crisis con el ocaso de los modelos primario exportadores. La nueva derecha, influida por el fascismo europeo, se acercó a las masas desplazadas a fin de hacerse cargo de las mismas bajo el orden de un régimen que se alejaría del sistema democrático importado del exterior. En ella reaparecieron los viejos antagonismos. Por un lado, el ya nombrado antiliberalismo de los tradicionales conservadores, que ayudó al acercamiento hacia ese viejo sector que en el contexto de crisis intentaría retomar las riendas del poder. Pero a

⁷ A estas dicotomías, Romero le suma la propia: la oposición entre la *estructura moderna* y la *estructura tradicional*, representadas respectivamente en lo urbano y en lo rural.

⁸ Romero, J.L., **La derecha en América Latina**, op. cit.

su vez, de las elites liberales tomará la idea del tutelaje de las masas populares excluidas⁹. De acuerdo al autor, la situación de crisis llevaría a que esa nueva derecha recurra al uso de la fuerza y otros elementos autoritarios para consolidar su poder en medio del caos, por lo que desembocaría en el fascismo.

Dejando sentado lo rescatado del trabajo de Romero, habría que tener en cuenta las características que las derechas tomaron a lo largo del contexto de los años treinta. Para ello tomaré la caracterización realizada por Sandra McGee Deutsch¹⁰ de los movimientos en cuestión. Esta autora toma dos ejemplos para caracterizar a *las derechas* en Argentina y en el Brasil: los nacionalistas -para el primer ejemplo- y la Acción Integralista Brasileira.

El caso de los nacionalistas argentinos de la década de 1930 es tomado por la autora desde los años previos al golpe de Estado de septiembre de 1930 contra Hipólito Yrigoyen, ya que los mismos participaron en la coalición que perpetuó este golpe, formada además por antipersonalistas (opositores a Yrigoyen dentro de la UCR), la oligarquía conservadora, un grupo separado del Partido Socialista, y las FFAA. Debo señalar que en este caso que durante la década del treinta surgieron grupos nacionalistas de distintas corrientes en la Argentina; por ejemplo, aquellos de orientación popular, a veces considerados de izquierda. Los nacionalistas que se trabajarán aquí excluyen a éstos, analizando sólo a los de derechas¹¹. Su gestación había tenido lugar a lo largo de los años '20, influenciados por el catolicismo de los Cursos de Cultura Católica y sobretodo por las ideas del Charles Maurras de la Acción Francesa. Este grupo funcionó como apoyo a los protagonistas del derrocamiento de Yrigoyen: el general José Félix Uriburu y el Ejército Argentino. Éste, ya en el poder, tuvo que equilibrar sus decisiones para satisfacer tanto al sector conservador liderado por otro general, Agustín P. Justo, como a los nacionalistas que instaban por un régimen corporativista bajo el clásico lema de "El Orden". Así la represión y la suspensión de garantías constitucionales entraron en (re)acción, ayudados por los fascistas italianos que se encontraban en el país.

⁹ Una referencia a este tutelaje autoritario, Romero la encuentra en el sociologismo de principios del siglo XX, en el que aparece la idea de "pueblo enfermo" y la necesidad de gobiernos fuertes que controlen a estos sectores. Páginas 62 y 63, **América Latina, situaciones e ideologías**, op. cit.

¹⁰ McGee Deutsch, S., **Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939**, op. cit.

¹¹ Para ampliar el espectro de los nacionalistas argentinos recomiendo dos trabajos: el de Fernando Devoto y M. Inés Barbero, **Los nacionalistas**, CEAL, Buenos Aires, 1983, y F. Devoto, **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna**, S. XXI, Buenos Aires, 2002.

La Acción Integralista Brasileña tuvo su surgimiento en el contexto que dejaría la llamada “Revolución de 1930”. Dentro de una serie de organizaciones que levantaron las banderas del autoritarismo, como la Acción Social Brasileña o la Legión Cearense de Trabajo, nacería la AIB en busca de una nueva opción política para el Brasil. Antiliberales y anticomunistas, encontraron en los restos que dejó la Vieja República el resentimiento a esas teorías, como también a una clase obrera en medio de la crisis que no pudo orientarse hacia la izquierda, ya que esta última se encontraba víctima de las represiones del nuevo gobierno.

Los nuevos órdenes políticos: *las derechas al poder*

Junto con el nuevo contexto económico que desarrollaré más adelante, el auge de estos grupos de derechas estuvo vinculado al ascenso de gobiernos de un fuerte autoritarismo, llegando a ser cercanos al fascismo; esta vinculación se dio en esa búsqueda por una “nueva opción” en el contexto político descrito. Si bien estos regímenes no practicaban un ejercicio del poder que respetara las libertades individuales, alejándose de un sistema democrático, como a la vez mantenían relaciones con los fascismos europeos, hay que recalcar la existencia de elementos que complejiza la mirada sobre las líneas de derechas que éstos y los grupos analizados mantenían. Por ello resulta conveniente observar la relación entre éstos.

Como lo señala McGee Deutsch, el régimen corporativista que intentó establecer Urriburu resultó trunco al no movilizar, pero sí reprimir al sector obrero. El presidente de facto se apoyó en grupos nacionalistas como lo fue la Legión Cívica Argentina, que lo enfrentó con ciertos sectores dentro de las FFAA que no veían con buenos ojos la intromisión de civiles con rasgos fuertemente antidemocráticos en asuntos militares¹². Ese sector del Ejército terminó por acercarse a Justo y Urriburu terminó por perder el

¹² Entre los ejecutores del golpe se encontraría no sólo jóvenes de la vieja élite, sino también la Liga Patriótica Argentina, organización que ha sido objeto de estudio de esta misma autora. El cuestionamiento de estos grupos venía por el lado de su antidemocracia, asociando la cercanía de Yrigoyen a las clases trabajadoras a una posible revolución bolchevique, latente en las actitudes de este político. En el caso de esta liga, su líder Manuel Carlés proponía un estilo de democracia restrictiva. La Liga se había caracterizado por una organización jerárquica, basada en el principio de autoridad, lo que la alejaba de las clases trabajadoras - que si bien existía un número considerable de trabajadores entre sus filas, la Liga Patriótica Argentina reservaba los cargos más altos de su jerarquía para sus miembros de clase alta- al tiempo que tampoco respetaba la libertad de pensamiento. Ver McGee Deustch, S., **Contrarrevolución en Argentina**, UNQui Editorial, Buenos Aires, 2003.

apoyo de los nacionalistas al retrasar la transición hacia un nuevo sistema político que desplazara a la opción conservadora, como también a la UCR.

Otro elemento que presionó sobre Uriburu fueron las exigencias de los propios nacionalistas para lograr una independencia económica, lo que implicaba desechar el modelo económico liberal que según ese punto de vista era responsable de la crisis en que se encontraba el país. El inconveniente residió en que Uriburu necesitaba del favor de la oligarquía liberal para el sostén de su programa. El nacionalismo económico de estos grupos se haría presente a lo largo del gobierno de Justo (1932), no por las acciones de este nuevo presidente elegido en elecciones fraudulentas, sino por el continuo reclamo hecho por los nacionalistas ante el mantenimiento de una política subordinada al capital inglés, preferentemente.

Esto no impidió que durante la administración de Justo los nacionalistas terminaran por apoyarlo gracias a favores de éste, como mantener la legalidad de ciertas agrupaciones e incluir a miembros reconocidos en el gobierno. La estrategia consistía en sostener a los nacionalistas como fuerza de propaganda y de choque contra el ascenso del socialismo y del comunismo. Los movimientos y periódicos nacionalistas habían aumentado en importancia su número, y a pesar de ciertas diferencias, sus antagonismos los mantenía unidos y parecían que podían constituir una fuerza política, así que no había razón para excluirlos.

Si se trató de opciones políticas, la AIB propuso la suya. Su fundador, Plinio Salgado, pretendió hacer del fascismo una adaptación a la brasilera, de manera que desechó, entre otras cosas, elementos del racismo europeo. Este rechazo se completó con la aceptación en las filas del integralismo al “indio” y al “negro”, quienes para los ojos de la AIB constituían la *matriz mestiza* del Brasil. La inclusión de sectores segregados por su condición étnica, como también de las clases trabajadoras, era comprendida en el concepto del integralismo como la “suma de las totalidades”¹³. De esa manera, una de las funciones que debía cumplir la AIB era la de crear el “espíritu nacionalista” en la variada sociedad brasilera.

Desde su asunción en 1930, Vargas vio la utilidad de una agrupación como el integralismo, ya que el acercamiento de la AIB a los sectores trabajadores evitaba la injerencia del Partido Comunista del Brasil, en medio de un prolífero aumento de sindicatos y organizaciones laborales que hubo desde la crisis. Pero no sólo fue el

¹³ McGee Deutsch, op. cit., página 325 y 354.

anticomunismo de Vargas lo que fomentó el acercamiento y acomodamiento del integralismo al Estado. Lo mismo ocurrió con otras características de este gobierno. El *Estado integralista* que promovía el movimiento coincidía con el corporativismo y la centralización del poder que realizaba Vargas en sus manos.

Para 1935 Vargas había extendido la censura a la prensa, declarado el Estado de Sitio y sancionado la Ley de Seguridad Nacional. Ésta última daba atributos al Estado para reprimir toda organización de tipo “subversiva”, aunque no especificaba qué era calificado como tal. A través de esta Ley, Vargas logró clausurar el frente organizado entre reformistas y comunistas, la Alianza Nacional Libertadora.

La censura a este frente hizo de la AIB el único partido organizado a nivel nacional, al tiempo que generó el temor entre los integralistas que la misma Acción cayera en la poca definida categoría de “subversión” del Estado. De ahí que la misma limitara su accionar radicalizado contra la izquierda, sin avanzar hacia el ideal de revolución que tenían. Salgado fue excluyendo a los miembros más extremistas a fin de protegerse del control del presidente. Aunque de alguna manera el obrerismo de la AIB resultaba funcional al obrerismo de Vargas, y el mismo la creyó útil para fortalecer su gobierno, éste no iba a permitir una expansión de esa organización que eclipsara sus objetivos.

La clara señal de ello fue la clausura de la Acción Integralista en 1937. Antes de ejecutar el autogolpe que dio lugar al *Estado Novo*, Vargas fundó la Defensa Social Brasileña, una organización casi oficial que contaba con miembros de la Policía Federal y militares, de fuerte contenido anti izquierdista. La AIB era dejada de lado por el presidente que nucleaba a las fuerzas represivas y autoritarias de esa forma. Las FFAA y Vargas fueron acompañados por el integralismo en la consolidación del poder que los llevaría a dar el golpe del 10 de noviembre del '37, pero no lo participaron en él. Días más tarde la AIB era clausurada como todo partido y milicia autónoma que habría en el Brasil.

Contra el extranjerismo: comunismo y liberalismo

El anticomunismo y el antiliberalismo -que será analizado a continuación- pueden ser señalados como puntos en común entre los casos citados. La oposición al comunismo (y a toda ideología o agrupación de izquierda) ha tenido más relevancia por

la coincidencia en este punto que los movimientos de derechas tuvieron con sus respectivos gobiernos; a pesar de ello, el anticomunismo se arraigó en varios elementos.

En el caso de los nacionalistas argentinos este carácter parece justificarse, en un principio, a partir de su repudio al internacionalismo de los movimientos de izquierda¹⁴. Los nacionalistas solían enfrentar toda manifestación o reivindicación popular tildándola de comunista; al margen de esta negativa, las únicas propuestas sociales que solían aceptar eran aquellas que ellos mismos alentaban. Como una suerte de competencia que debían eliminar, consideraban un camino equivocado a las salidas que presentaba la izquierda ante los conflictos sociales; el “socialismo” de estos grupos no pasaba por la lucha de clases sino la “lucha de los obreros argentinos” contra la opresión del capital extranjero, vinculado generalmente a la colectividad judía. Para ellos, la lucha económica debía ser leída en clave de lucha nacional, lo que implicaba la defensa del capital nacional tanto por parte de los obreros, pero por sobre todo, por el Estado¹⁵. Por ende el corporativismo era la opción que lograría la defensa de la Nación y el desvío de los obreros descarriados de las ideologías de izquierda, que también eran extranjeras.

Los integralistas mantuvieron por su parte la oposición al comunismo, pero además, un mayor encono contra el liberalismo; ello les valió el recelo de las oligarquías, en especial la paulista. Si bien éstas compartían junto con la AIB y el gobierno de Vargas su ofensiva contra la izquierda, también miraban con malos ojos el militarismo y la violencia de esta agrupación. Las oligarquías latifundistas eran criticadas por centralizar el poder económico, sosteniendo el régimen que caracterizó a la Vieja República, aunque pocas veces los integralistas vieron a la división de la propiedad y a una mejor redistribución de la tierra como medios para solucionar esa situación. A esto se le sumaba el rechazo del sector oligárquico a la cercanía entre el sector trabajador y la AIB.

De hecho, la importancia que el movimiento integralista le confería a la clase obrera partía por creerse la verdadera fuerza revolucionaria que debía nuclear a trabajadores y burgueses. La burguesía y el obrero influenciado por la izquierda, no eran rechazados por la AIB, sino que eran comprendidos en sus actitudes equivocadas: el mal camino del comunismo torcía la verdadera acción de los trabajadores, de la misma manera que la ambición del descontrolado sistema liberal cegaba a la clase burguesa en

¹⁴ McGee Deutsch, op. cit., página 281.

¹⁵ De ahí el rescate de la figura de Juan Manuel de Rosas: defensor de la Argentina ante el imperialismo, católico y tradicionalista.

el control que ejercía desde su riqueza. A pesar de ello, no concentraban el ‘mal del capitalismo’ en esta clase, sino en los financistas extranjeros. Es ahí que nos encontramos con el ideal nacionalista en lo económico y su guerra contra “el capital sin patria”.

La relación del integralismo con la izquierda se basaba en una ambigüedad entre el respeto y el rechazo. Por ejemplo, rescataba la valiente lucha del obrerismo de izquierda en contraposición a la pasividad de los movimientos demócratas liberales. Ahora, apreciaba al pensamiento marxista como la mejor metodología a la hora de analizar al sistema capitalista y al mismo tiempo lo criticaba por dar herramientas para la destrucción de la familia o la religión, que eran también ideales que el capitalismo salvaje destruía en su desarrollo.

Parte de estos fundamentos se encontraban en el “Manifiesto de Octubre”¹⁶, aunque el integralismo recurrió a elementos extras para manifestar su discurso. El simbolismo (útil, dado el gran número de trabajadores analfabetos que había en el Brasil) y la creación de milicias conocidas bajo el nombre de las “camisas verdes”, fueron algunos recursos. Estas milicias fueron en más de una ocasión objeto de crítica y cuestionamiento, no sólo por el obvio temor de los sectores de izquierda ante un brazo armado de la derecha civil, sino que el mismo Estado llamaría a rendir cuentas a las mismas ante a las FFAA. Esto lo demuestra la actitud vigilante de Vargas hacia la AIB, que le resultaría funcional mientras que ésta no sobrepasara los límites de su anticomunismo y se trasladaran sus críticas a su gobierno¹⁷.

El fascismo europeo, ¿el hermano mayor?

Si a través de este trabajo pretendo acercarme a las particularidades de *las derechas* latinoamericanas, no puede esquivarse la tradicional analogía que suele hacerse de las mismas con el fascismo¹⁸.

Los movimientos reaccionarios que estamos estudiando en Latinoamérica fueron contemporáneos, en su gestación y apogeo, del desarrollo del nazismo y el fascismo italiano. La comparación surge no sólo de ello, sino que además toma en cuenta el acercamiento que tuvo lugar entre estos movimientos europeos y países como Argentina

¹⁶ McGee Deutsch, op. cit., página 321.

¹⁷ McGee Deutsch, op. cit., páginas 379 a 385

¹⁸ Nos referimos tanto al nazismo como al fascismo italiano.

y Brasil. Las relaciones entre los grupos *de derechas* con el nazismo y el fascismo italiano trascendieron los límites de estas agrupaciones; fueron los mismos gobiernos, el argentino y el brasilero, los que mantuvieron estrechos lazos con la Alemania nazi en especial, al menos hasta 1938.

No se pueden negar dos puntos de estas relaciones: uno es la influencia y el otro es la admiración que las derechas europeas ganaron de las derechas latinoamericanas. Pero concentrarnos en estos elementos sería repetir el esquema de trasladar categorías, características, condiciones, de Europa a América. Por lo que tomaré otro punto para analizar este acercamiento, que son las condiciones económicas del mismo.

Ya hemos comentado el escenario político y económico por el que atravesaron Argentina y Brasil durante los años '30. Al acercarnos a la recuperación de estos dos países se puede observar la reconstrucción de las relaciones comerciales internacionales y, en las mismas, la aparición de Alemania en el comercio exterior de Latinoamérica.

La recuperación económica de la Alemania de Hitler tuvo siempre en vista el futuro enfrentamiento bélico. Los años previos a la Segunda Guerra Mundial marcaron los primeros signos del afán expansionista de esta vieja potencia económica en recuperación. Brasil y Argentina necesitaban reubicar sus materias primas sin vender, y dado el descalabro de sus mercados externos no dudaron en entablar lazos comerciales con Alemania. América Latina quedó, de esta manera, en el medio de una nueva reyerta económica que se iba a librar entre Alemania y los EEUU en el nuevo contexto de la reconstrucción.

La rivalidad de estas dos potencias llevó a que éstas contribuyeran con el reestablecimiento de las economías latinoamericanas. En este marco se dio la profundización de las relaciones diplomáticas entre Alemania con Brasil y Argentina. Varias posiciones han esgrimido la intención de Alemania de anexionar países latinoamericanos al Tercer Reich. Friedrich Katz¹⁹ señala que el gobierno de Hitler había sido asesorado por sus grupos económicos sobre Latinoamérica, recomendando que las relaciones comerciales giraran entorno al suministro de bienes industriales y el desarrollo industrial que estaba teniendo lugar en algunos países latinoamericanos, siempre que los gobiernos de los mismos no tuvieran injerencia en su propia industria. Entre 1933 y 1937, el gobierno nazi estrechó lazos con el Brasil de Vargas, duplicando

¹⁹ Katz, Friedrich, *Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1890 a 1941*, en Katz, Friedrich; Hell, Jürgen; Kannapin, Klaus y Schlenker, Ursula, **Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica, 1933-1943**, Ed. Fondo de Cultura Popular, México DF, 1968. Páginas 25 a 27.

el comercio entre ambas naciones en tiempo récord²⁰. En 1934, también firmó un convenio comercial con la Argentina de Justo, en el que Alemania mantuvo ciertas ventajas para sí, aún en las renovaciones que tuvo posteriormente²¹.

Retomando los dos grupos que McGee Deutsch, los nacionalistas argentinos y el integralismo brasileiro, no podemos desechar las referencias que los mismos hacen a los regímenes fascistas europeos. Elementos básicos del discurso fascista se reproducen en los casos vistos, casi sin traducción. Al margen de esto, sabemos que las derechas de los '30 en estos dos países sostenían sus diferencias con estos regímenes en función de mostrar la naturaleza nacional del movimiento, en el caso argentino, o la propuesta del Brasil integral, en el otro caso. El fascismo italiano y el nazismo eran sostenidos como ejemplos a seguir, pero copiarlos hubiera sido perder el carácter auténtico del que se enorgullecían.

De todas maneras nunca fue negada la admiración que sus miembros sentían respecto a estas ideologías nacidas en Europa. La propaganda de la AIB señalaba los beneficios materiales que estos totalitarismos habían llevado a sus respectivos países, de manera que ellos también harían lo mismo con el Brasil y sus habitantes. Esta propaganda no se circunscribía sólo a los brasileiros de origen portugués sino que apuntaba también a quienes tenían ascendencia italiana o alemana, logrando numerosos adeptos entre estas colectividades.

Las derechas latinoamericanas tenían también su cuestión del nacionalismo económico atada al fascismo. Dentro de su discurso, la AIB y los nacionalismos se encontraban enfrentados a la corriente liberal –cuestionando o no al sistema capitalista– atribuyéndole parte de la culpa de la debacle de 1930. En sus doctrinas, la independencia económica que exigían a sus gobiernos era impedida por el sometimiento al capital extranjero, al que solían asociar con los capitales ingleses y norteamericanos. Ese rechazo se tradujo en promover la alianza económica entre los gobiernos de Justo y de Vargas con Alemania.

La avanzada de Alemania tuvo su costado político que implicó la interacción del mismo Partido Nazi (el NSDAP) con los movimientos de tendencia reaccionaria en Brasil²² y en Argentina. La “Organización del extranjero del NSDAP” funcionó en

²⁰ Katz, op. cit., pág. 36- 37.

²¹ Kannapin, K. *Sobre la política de los nazis en Argentina de 1933 a 1943*, en Katz, op. cit. páginas 134, 135.

²² Hell señala antecedentes del acercamiento germano brasileiro, argumentando que Alemania sostuvo una política anexionista con este país.

paralelo a la representación diplomática en ambos países desde antes de 1933, a fin de organizar a los inmigrantes alemanes que vivían allí, logrando someter toda asociación u organización alemana en el extranjero bajo su control. Desde esta institución se lograron los acercamientos a los grupos de derechas hasta 1938. No fue el único caso. El fascismo italiano, en función del concepto 'universal' de su doctrina, también efectuó una misma táctica en los dos países, donde inclusive se fundaron sedes locales del mismo; tal es el ejemplo de la versión argentina, como ellos la llamaban, que fue el Partido Fascista Argentino²³.

A las afinidades que lograron acercar a estos grupos al mismo fascismo se le agrega la lucha contra el comunismo que las derechas libraban tanto en Europa como en América Latina. El apoyo de la Organización del extranjero resultó funcional a los gobiernos anticomunistas de Justo y de Vargas de la misma manera que las actividades antiizquierdistas de los nacionalistas e integralistas. Vargas colaboró con el control de la Organización sobre la colectividad de alemanes-brasileros, en especial a la hora de deportar activistas del Partido Comunista del Brasil de ascendencia germana²⁴.

Sin embargo, lo ocurrido a nivel gubernamental se correría de los planes de estos grupos, ya que ninguno de los gobiernos argentino y brasilero, ni siquiera el de otro país latinoamericano, apoyaría al Eje a lo largo de la Segunda Guerra. No sólo eso: Brasil llegó a participar en el enfrentamiento bélico en el bando Aliado. Inclusive durante la etapa de mayor relación entre el nazismo con los dos casos estudiados, ni el Estado brasilero ni el argentino aceptaron entre otras cosas, la firma de un tratado Anticomintern²⁵.

En el caso argentino, el viraje estuvo en manos del gobierno de Ortiz, en 1938, que también marcó el declive de los nacionalismos de los que hemos hablado, marcando un giro en el timón de las intenciones alemanas. Con éste retomó la tendencia anglófila que había caracterizado a la dirigencia Argentina décadas atrás, dejando de lado el antiamericanismo del gobierno de Justo²⁶. Así privilegió a la representación diplomática del Tercer Reich en oposición a la Organización del Extranjero.

La reorientación de Vargas hacia la política norteamericana formaría parte del fin del idilio que la AIB mantuvo con este presidente. Ese final se anunció con el

²³ Buchrucker, Christian, **Nacionalismo y peronismo. La argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, pág. 174-179.

²⁴ Katz, op. cit., pág. 37.

²⁵ Katz, op. cit., página 36.

²⁶ Esta posición la había representado su canciller, el doctor Saavedra Lamas.

autogolpe de noviembre de 1937, cuando el mismo Vargas comenzó a marginarla del nuevo orden político hasta clausurarla en diciembre de ese año. Con el Estado Novo, Getulio Vargas señaló la nueva posición del Brasil en el mundo: sin el integralismo en el poder tenía menos elementos para ser asociado a un régimen fascista y posicionarse bajo la égida de los EEUU.

Dentro de estos acercamientos, el antisemitismo se mostrará como un punto en común, por lo que puede verse como una consecuencia de los condicionamientos económicos del surgimiento de las derechas. En el integralismo, sería un factor que podría evidenciar ciertas diferencias entre los miembros de la Acción. Mientras unos asociaban a los judíos con la dependencia y debilidad económica del Brasil, otros suavizaban estas opiniones a la espera de incluirlos en el movimiento integralista. Sin embargo, esa inclusión no respetaba las diferencias, y por más que algunos condenaran al antisemitismo, seguían pensándolos como causantes del mal económico²⁷, asociándolos al capital extranjero.

En el caso de los nacionalistas argentinos, suele manejarse este carácter como un aspecto más de los grupos, sin conectarlo con las cuestiones económicas a las que solían vincular al judaísmo. Revistas católicas como Criterio, Crisol y miembros de la Iglesia – por ejemplo, el mismo director de la primera revista nombrada, Franceschi, y el padre Julio Meinvielle- condenaban a la colectividad judía por su anticristianismo y, por más que criticaban a las persecuciones sufridas por este grupo, esgrimían el tristemente célebre “algo habrán hecho”. Si bien las razones de esta reacción antisemita pueden encontrarse en estos puntos, las asociaciones del judaísmo al imperialismo o el liberalismo de rapiña resultaban más frecuentes que esos comentarios.

Recapitulación final

Cuando elegí los trabajos de José Luís Romero, tomé en cuenta el acierto de rescatar las influencias ideológicas en Latinoamérica, a las que hace presente en la herencia de esas dicotomías tomadas en cuenta para la Historia Latinoamericana. El aporte resulta valioso porque pretende ver a aquellos elementos particulares del contexto latinoamericano en, por ejemplo, la presencia del modelo dependiente de

²⁷ McGee Deutsch, op. cit., páginas 350 y 351.

Europa. Lo objetable es que a través de ese modelo deja en manos de la “influencia del fascismo” al nacimiento de la derecha de los años veinte y treinta.

La existencia de una dependencia ideológica de la Latinoamérica de los '30 ha existido, pero no es determinante de su estructura. Las dicotomías descriptas en el inicio muestran características propias de nuestra Historia que deberían ser explotadas. Una razón por la cual decidí contemplar la coyuntura de esas décadas es la de valorar a las crisis de ese período como una experiencia propia que afecta a la región en función de sus condiciones.

Otra cuestión incluida fue observar a los elementos del fascismo, que tomaron los movimientos trabajados por McGee Deutsch, en su confluencia con la búsqueda de una versión de esa corriente europea en el contexto nacional de cada uno de los países analizados. Tal vez se podría pensar que el fracaso de estas corrientes se relaciona con esa importación de estructuras que, por más que se autodenominaran “universales”, fueron concebidas en Europa. Si la crítica al comunismo pasaba por ser ajeno a las realidades nacionales y la del liberalismo por su carácter imperialista, el nazismo y el fascismo italiano podían haber caído también en esas mismas objeciones. Por ello es que hay que recalcar los intentos por diferenciarse de las derechas europeas que esos círculos reaccionarios hicieron.

Esa nueva opción política²⁸ que pretendieron constituir, quiso aprovechar la emergencia de gobiernos autoritarios y cercanos a la Alemania Nazi y a la Italia de Mussolini para desarrollar sus programas, quedando atrapados en el apoyo recibido por Vargas y Justo, apoyos que estaban sujetos a cambios según las necesidades del poder estatal. Una vez que aquellos gobiernos pudieron consolidarse eliminando caminos que le eran opuestos (como las vías que proponían las izquierdas) no tuvieron inconveniente alguno en deshacerse de ellos, para prevenir el fortalecimiento de los mismos.

Igual, ello no fue determinante. De hecho a partir de 1939 las condiciones económicas y políticas en Latinoamérica cambiaron, en parte por las circunstancias externas y por las transformaciones internas sufridas. Considero que los movimientos de derechas que tendrían su desarrollo en la década de 1940 no sostendrían las mismas características, a pesar de mantener el legado o varios elementos de sus ‘antepasados’. La nueva década mostró al integralismo dividido, sea por el alejamiento de Salgado o por la frustración de los objetivos autoritarios; los nacionalistas argentinos *de derechas*

²⁸ Qué cosa... la derecha es siempre la “nueva opción”.

se fragmentaron, manteniendo fuertes influencias en, por ejemplo, sectores de la FFAA o en algunos grupos del peronismo²⁹.

Así también sería ingenuo fundamentar que el desarrollo y apogeo de las derechas en los treinta sólo estuvieron atados a las necesidades de otros sectores, como el de las oligarquías en decadencia, sea por el peligro del ascenso del comunismo, relacionado claro está por el temor a perder su posición dominante en la economía que había sido puesta en jaque después de 1930. Ahora, si reflexionamos sobre los fundamentos reales del surgimiento de las derechas en sí, sólo encontramos un contexto de desestabilización, por lo que el acercamiento a sectores económicos en crecimiento, como puede ser una insignificante burguesía industrial o una línea autoritaria en el Estado, les garantizaba un sostén para sus proyectos. Si continuó con este razonamiento, puedo concluir que el acercamiento al fascismo habría resultado circunstancial y, por lo tanto, juzgar como endeble el sustento de la proyección de estas derechas latinoamericanas.

Esto último nos lleva a varias preguntas finales, ¿tuvieron una base real esas derechas de los '30? ¿Qué tanto se hallaron ligadas a circunstancia de crisis, teniendo en cuenta que en esas coyunturas se suele debatir el futuro entre extremos³⁰? ¿Debemos distinguirlas como *ideologías*? ¿Cómo observarlas como posturas políticas livianas o débiles sabiendo el significado de estos movimientos en tanto sus consecuencias nefastas (represión, asesinatos, genocidio), no sólo en esa etapa, sino también en sus proyecciones posteriores? No hay espacio aquí para responder estos cuestionamientos. Por el momento estos son los primeros pasos de una tarea vasta, que es la de intentar enriquecer las visiones de nuestra Historia.

Bibliografía consultada

- Buchrucker, Christian, **Nacionalismo y Peronismo**, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Charlín, N.S., “La prensa argentina frente a la constitución del Estado Novo” en Funes, P. (comp.), **América Latina. Planteos y problemas.**, Manuel Suárez Editora, Buenos Aires, 1992.

²⁹ Ejemplo, la organización Tacuara.

³⁰ Por ejemplo, entre una posición revolucionaria, transformadora, y una reacción que en su violencia se imponga la dureza, la rigidez, el no- cambio.

- Devoto, F., **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna**, S. XXI, Buenos Aires, 2002.
- Devoto, F. y Barbero, M. Inés, **Los nacionalistas**, CEAL, Buenos Aires, 1983
- Fausto, Boris, “A RevoluÇão”, en Mota, Carlos Guilherme (compilación e introducción), **Brasil em perspectiva. Corpo e Alma do Brasil**, Editorial Bertrand Brasil S.A., Río de Janeiro, 1990.
- Fontes Virginia, “Propaganda y Proyecto Político en el estado Novo. El Departamento de Prensa y Difusión”, en Ansaldi, W. (comp.), **Calidoscopio Latinoamericano**, Ariel Historia, Buenos Aires, 2004.
- Katz, Friedrich; Hell, Jurgen; Kannapin, Klaus y Schlenther, Ursula, **Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica, 1933-1943**, Ed. Fonde de Cultura Popular, México DF, 1968.
- Mcgee Deustch, S., **Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939**, UNQui Editorial, Buenos Aires, 2005,
- Mcgee Deustch, S., **Contrarrevolución en Argentina**, UNQui Editorial, Buenos Aires, 2003.
- Pedro Motta Lima y José Barboza Mello, **El nazismo en Brasil**, Claridad, Buenos Aires, 1938.
- Rock, David (comp.), **La Argentina autoritaria**, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Romero, J. L., **América Latina, situaciones e ideologías**, Ediciones del candil, Buenos Aires, 1967.
- Romero, J.L., **La derecha en América Latina**.
- Sola, Lourdes, “O golpe de 37 o Estado Novo”, en Mota, op. cit.
- Terán, O. (compilador), **Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**, siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Zanatta, Loris, **Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Estado en los orígenes del peronismo, 1930- 1943**, UnQui Ed., Bernal (Buenos Aires), 1996.